

**ARQUITECTURA
Y URBANISMO VALENCIANO
EN EL FRANQUISMO (1939-1975)**

ARQUITECTURA Y URBANISMO VALENCIANO EN EL FRANQUISMO (1939-1975)

Pascual Patuel



institució
alfons el magnànim
centre valencià
d'estudis i d'investigació

VNIVERSITAT
ID VALÈNCIA

Esta publicación no puede ser reproducida, ni total ni parcialmente, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, de ninguna forma ni por ningún medio, sea fotomecánico, fotoquímico, electrónico, por fotocopia o por cualquier otro, sin el permiso de la editorial. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© Del texto: Pascual Patuel Chust, 2020
© Fotografías: José Manuel Sánchez de Toro y Vicente Talamantes Rebollar
© De esta edición: Universitat de València, 2020

Publicacions de la Universitat de València
<http://puv.uv.es>
publicacions@uv.es

Institució Alfons el Magnànim
Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació
contacte@alfonselmagnanim.com
www.alfonselmagnanim.com

Ilustración de la cubierta: fachada de la Facultad de Geografía e Historia de Valencia.
Fotografía de José Manuel Sánchez de Toro
Corrección: Iván Martínez Navarro
Maquetación: Iván Martínez Navarro

ISBN (PUV): 978-84-9134-679-1
ISBN (Magnànim): 978-84-7822-877-5
Depósito legal: V-2463-2020

Impresión: Impremta Diputació de València

Índice

PRESENTACIÓN.....	9
I. EL DESARROLLO ARQUITECTÓNICO VALENCIANO.....	13
II. EL HISTORICISMO DE POSGUERRA.....	19
1. Los planes urbanísticos	30
2. La Dirección General de Regiones Devastadas y Reparaciones	103
3. El Instituto Nacional de Colonización.....	127
4. Arquitectura institucional	140
5. Arquitectura religiosa	195
6. La vivienda.....	227
III. LA RENOVACIÓN RACIONALISTA DE MEDIADOS DE LOS CINCUENTA.....	269
1. Los planes generales de ordenación urbana.....	280
2. Arquitectura institucional	323

3. Arquitectura religiosa	329
4. Conjuntos docentes.....	344
5. La vivienda	409
6. Complejos vacacionales	478
 BIBLIOGRAFÍA.....	 501

PRESENTACIÓN

Iniciado ya el siglo XXI, disponemos de suficiente perspectiva histórica para abordar el estudio de las manifestaciones arquitectónicas y el desarrollo urbanístico en el ámbito valenciano a lo largo del franquismo. Son abundantes los estudios que, en los últimos decenios, han ido apareciendo sobre esta problemática. La llegada de la democracia y, especialmente, el desarrollo autonómico de nuestra comunidad han propiciado una mirada investigadora hacia todos estos aspectos de nuestro pasado inmediato que ha ido cobrando forma en manos de los diversos historiadores del arte y del urbanismo.

El análisis llevado a cabo pretende historiar todo este complejo panorama constructivo y las distintas planificaciones urbanísticas que lo vertebraron e hicieron posible. La propuesta elegida priva la vertiente arquitectónica como eje neurálgico de todo el contenido del estudio, de manera que se han ido eligiendo aquellos procesos urbanísticos que afectaban a zonas de actividad constructiva relevante, con la idea de poder hacer más comprensible y permitir una mayor profundización en la edificación que ha venido marcando el ritmo arquitectónico en todo el período del franquismo. Incluso no hemos dudado en retrotraernos alusivamente a actuaciones urbanísticas de finales del siglo XIX o principios del XX, porque sobre estos trazados se edificó en el período que nos ocupa.

Un amplio repertorio de libros, catálogos de exposiciones, artículos de revistas especializadas y el análisis de la documentación de archivo correspondiente nos permiten hoy contemplar este todavía cercano período con un alto grado de profundidad, aunque aún queden lagunas por estudiar. Con todo

este material, es posible emprender el proyecto que nos ocupa en la presente obra: llevar a cabo una reconstrucción diacrónica de todo lo que ha sido la problemática de la arquitectura y urbanismo valenciano en el franquismo. El eje cronológico y la evolución de las tipologías constructivas y diseños urbanísticos han guiado nuestra mente, con el deseo de reconstruir su evolución a lo largo del tiempo y ver en qué medida el contexto valenciano fue asumiendo las corrientes internacionales de su época. Nuestra formación y vocación de historiadores del arte refuerza esta perspectiva histórica y evolutiva, en el deseo de reconstruir los procesos de formación y evolución del urbanismo y la arquitectura, como forma más adecuada para entender su idiosincrasia y el interés por resolver los retos de habitabilidad de nuestros conciudadanos en este período de casi cuarenta años de duración.

Intentamos vertebrar una historia por períodos de lo que ha sido el devenir de esta temática. En este recorrido, referenciamos los arquitectos y obra construida que consideramos pertenecen a la etapa objeto de estudio. Asimismo, pretendemos dar buena cuenta de cómo la Administración fue respondiendo a los retos de organizar el espacio geográfico para hacerlo lo más habitable posible y encauzar la actividad arquitectónica naciente. A pesar de situarnos dentro de una etapa dominada por el autoritarismo político, desde un gobierno presidido por un militar, no hay que despreciar la labor de muchos arquitectos que supieron entroncar con la modernidad constructiva y urbanística, y ser excelentes profesionales dentro de su campo concreto, a pesar de los condicionantes y directrices impuestas por un gobierno dirigista.

El objetivo de reconstruir toda esta problemática nos obliga recabar en distintas tipologías arquitectónicas que comprenden la labor arquitectónica institucional, religiosa, docente y de vivienda. En todos los casos, el sustento público estuvo presente, en mayor o menor medida, bien desde la promoción directa a cargo de las diferentes administraciones del Estado, el Instituto Nacional de Colonización, bien a través de las subvenciones otorgadas a edificaciones privadas y los proyectos de restauración llevados a cabo tras la Guerra Civil, a partir de la Dirección General de Regiones Devastadas y Reparaciones, etc. La Administración intentó, dentro de las penurias y limitaciones presupuestarias de cada momento, atender las necesidades de una

población con muchas limitaciones en infraestructuras arquitectónicas que permitieran una mejor calidad de vida. El presente estudio es testigo de los intentos de posguerra de resolver las necesidades básicas de habitáculo en los ciudadanos, así como de las ampliaciones del confort residencial que se registra desde los años sesenta.

El cometido propuesto nos impone una tarea de selección, alejada de toda pretensión enciclopedista, siempre ingrata y arriesgada, pero necesaria para abordar una problemática de notoria amplitud y vitalidad. Es nuestro deseo llevar a cabo una labor sintética y diacrónica que permita apreciar las directrices de la arquitectura valenciana en su contexto, intentando calibrar las peculiaridades que le son propias y rastreando las influencias extranjeras que fueron cuajando entre nosotros paulatinamente tras el corte que significó la Guerra Civil española. De este modo, el lector podrá hacerse una idea más plena de cómo se fue modelando el devenir arquitectónico, arraigando y tomando forma peculiar en el ámbito valenciano sobre la base de los planteamientos urbanísticos que en cada momento se llevaron a cabo, habitualmente inspirados en las soluciones aportadas por teóricos del urbanismo o por otros ejemplos habidos en el mundo occidental y que ya habían sido experimentados con éxito previamente en otros contextos.

El final de la Guerra Civil española y el triunfo militar del bando nacional, en abril de 1939, abrieron un nuevo capítulo en la historia de España que se prolongaría hasta la muerte del propio general Franco en noviembre de 1975. Este período, conocido historiográficamente como franquismo, ocupa un amplio lapso de tiempo durante el cual la arquitectura y el urbanismo siguieron avatares diversos. El nuevo orden establecido no solo tuvo consecuencias políticas, sino también de otro talante, pues se produjeron cambios profundos en la cultura y el arte que contrastan sustancialmente con el período de la Segunda República. En este nuevo horizonte que se abre podemos deslindar bien la presencia de dos amplios períodos arquitectónicos que compartieron no solo la cronología, sino también inquietudes y lenguajes. La interrelación de las propuestas constructivas correspondientes, con las infraestructuras urbanísticas que las hicieron posibles, han conducido nuestro interés para abordar el presente estudio.

La época posterior a la contienda registra la misma vuelta al tradicionalismo que las artes plásticas, con un tipo de arquitectura historicista que retoma posiciones anteriores de los años veinte. La conexión con el ámbito internacional no se empezará a generalizar hasta mediados de los años cincuenta y vendrá fundamentalmente de la mano del movimiento moderno. Atendiendo a esta situación, vertebramos nuestro estudio en dos bloques cronológicos que intentan ensamblar la relación dialéctica urbanismo-arquitectura: el historicismo de posguerra y la renovación racionalista de mediados de los cincuenta.

Esperamos y deseamos sinceramente que esta obra contribuya a un mejor conocimiento de nuestra arquitectura reciente y del ámbito urbanístico en el que creció, insertos en sus contextos correspondientes, porque es difícil apreciar algo que no se conoce suficientemente. Hemos querido abrir múltiples horizontes de investigación, ya que cada uno de los aspectos que vamos analizando en el libro permite estudios monográficos diversos que podrían vertebrarse a partir del análisis pormenorizado de los distintos arquitectos que aparecen en este horizonte cronológico, habiéndose ya realizado alguno. Contribuirán a profundizar todavía más en este período de la historia de la arquitectura y el urbanismo valencianos.

Queremos aprovechar también estas cortas líneas de presentación para agradecer la contribución de muchas personas e instituciones cuya colaboración ha sido indispensable para llevar a cabo el presente estudio. Las referencias documentales que aportamos darán una idea de lo fundamental y valiosa que ha sido la consulta de los archivos privados y públicos. Detrás de las páginas que siguen hay una labor callada concienzuda y eficiente de muchos funcionarios públicos, personal especializado y arquitectos que, a lo largo de los años, han ido catalogando y conservando documentos escritos, planos e imágenes antiguas sin las cuales nuestra investigación no hubiese sido posible.

EL DESARROLLO ARQUITECTÓNICO VALENCIANO

Los últimos años de la dictadura del general Miguel Primo de Rivera (1923-1930), y especialmente la época de la Segunda República española y la Guerra Civil (1931-1939), fueron testigos de un proceso significativo de renovación arquitectónica. Se empezaba a superar el anterior historicismo de origen decimonónico y signo ecléctico que en ocasiones había ido asumiendo un talante regionalista. El dominio social de una burguesía vinculada a la agricultura explica el conservadurismo que se había mantenido en nuestra geografía hasta ese momento. El espíritu progresista, que animó la República, favoreció el contacto con la modernidad europea y la introducción de novedades en la tecnología constructiva. Esta renovación se iniciaría primero con el desarrollo del *art déco*, después con la aparición de ciertas vinculaciones a la arquitectura expresionista alemana y finalmente con el advenimiento del racionalismo o movimiento moderno. La transformación no fue siempre de calado y, en ocasiones, se limitó a incorporar elementos epidérmicos, procedentes de estos lenguajes arquitectónicos, pero sin alterar sustancialmente la concepción del espacio anterior.

Para explicar estos cambios es importante mencionar la estancia de algunos arquitectos europeos en España, pues supuso una bocanada de aire fresco frente al historicismo y *art nouveau* consolidado entre finales del siglo XIX

y principios del XX. Entre 1928 y 1934 los principales protagonistas de la arquitectura moderna estuvieron en la madrileña Residencia de Estudiantes,¹ impartiendo conferencias en su salón de actos. Esta institución, desde su fundación en el año 1910, se caracterizó por su firme voluntad de apertura a Europa. Dicha condición la fue convirtiendo en un centro abierto a la vanguardia artística, el pensamiento humanístico contemporáneo y el desarrollo científico, impulsando la presencia de personajes fundamentales en el desarrollo de todos estos ámbitos de la cultura y la ciencia a través de algunos de sus principales creadores. Estas conferencias no solo hicieron de la Residencia un foco de difusión y propaganda en España de los trabajos de estos creadores, sino que además motivaron a una joven generación de arquitectos inconformistas y deseosos de protagonizar la renovación del anquilosado panorama arquitectónico del momento, anclado en visiones todavía decimonónicas. La presencia de estos arquitectos en la Residencia se debió fundamentalmente a las gestiones que realizó el arquitecto aragonés Fernando García Mercadal, redactor de la revista *Arquitectura* y uno de los principales defensores del racionalismo en España.

Le Corbusier llegó a Madrid en mayo de 1928, con una gran expectación mediática, invitado por la Sociedad de Cursos y Conferencias para dar sus dos primeras conferencias en España, en las instalaciones de la Residencia de Estudiantes, una sobre «Arquitectura, mobiliario y obras de arte» y otra titulada «Una casa-un palacio».² En su discurso desarrolló la idea de que «ha-



Le Corbusier con Fernando García Mercadal, Madrid, 1928.

1. Salvador Guerrero López (ed.): *Maestros de la arquitectura moderna en la Residencia de Estudiantes*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2010.
2. Salvador Guerrero López (comisario): *Le Corbusier, Madrid, 1928: una casa-un palacio*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2010.

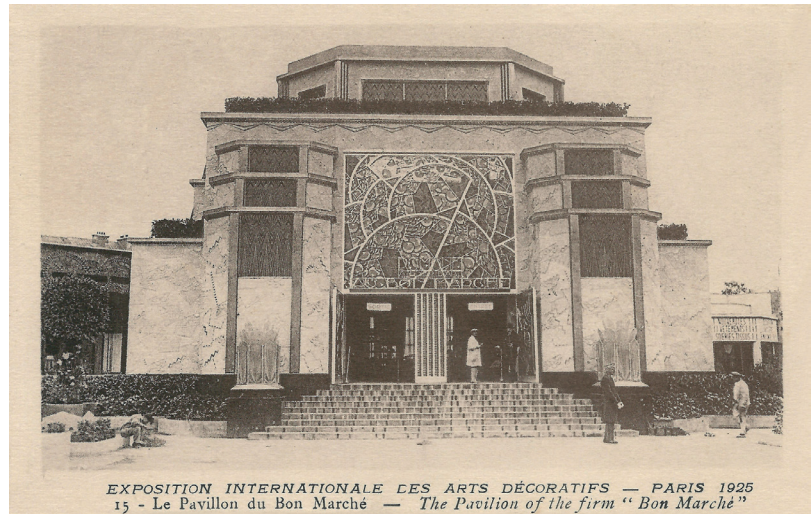
bitar» no es solo una función privada, sino también pública. La invitación partió de Fernando García Mercadal (quien ya había conocido a Le Corbusier en París) y de los arquitectos y críticos más conectados con la Residencia (Martín Domínguez, Rafael Bergamín, el crítico José Moreno Villa, etc.). En la primera conferencia mostraba su versatilidad como creador y sus anhelos vanguardistas. En la segunda leyó fragmentos del borrador de un libro suyo titulado de la misma manera: *Une maison-un palais*. Sus propuestas eran poco ortodoxas, comparadas con las formas de la arquitectura académica, en un momento de gran inquietud que ayudó a impulsar el movimiento moderno en el panorama español. Aprovechando la visita, el joven Josep Lluís Sert, entonces estudiante de arquitectura en Barcelona, que había conocido a Le Corbusier en un viaje que realizó a París en 1926, le invitó a pronunciar dos conferencias más en la ciudad condal sobre la nueva arquitectura. Posteriormente disertaría en otras ciudades, como Bilbao y San Sebastián.

Erich Mendelsohn, máximo representante de la arquitectura expresionista alemana, llegó a Madrid el 15 de noviembre de 1929 y pronunció una conferencia en la Residencia de Estudiantes. Las revistas profesionales de arquitectura se hicieron de nuevo eco de su obra arquitectónica. Tras la conferencia de Mendelsohn en Madrid el arquitecto se desplazó a Bilbao, para luego ir a San Sebastián y Biarritz, y de allí a París. Según la correspondencia que se conserva de Mendelsohn con su mujer Luise, el arquitecto alemán estuvo hospedado en el Hotel Carlton de Bilbao hacia el 21 de noviembre de ese año. La revista de arquitectura madrileña *La Construcción Moderna* se hace eco de su conferencia en la capital vizcaína, aunque la prensa local no recoge el acontecimiento, de ahí que se tengan dudas de su celebración. Estados Unidos y la Unión Soviética eran presentados como modelos que seguir, debido a las posibilidades técnicas de los americanos y de la nueva organización del Estado que ofrecían los soviéticos para poder llevar a cabo soluciones ejemplares. El interés de Mendelsohn por Estados Unidos y especialmente por Rusia fue muy habitual en la época y estuvo presente en varios arquitectos, revistas y periódicos también bilbaínos.

Otros representantes de la arquitectura vanguardista del momento también pasaron por Madrid y dejaron huella en los profesionales del momento. Theo van Doesburg dio en 1930 una conferencia en la capital y otra en

Barcelona, organizada esta última por la Asociación de Alumnos, con su discurso neoplasticista que sintetizaba artes visuales y arquitectura. Walter Gropius, fundador de la Bauhaus y defensor del ajuste preciso entre las formas arquitectónicas y sus funciones, estuvo también en San Sebastián, invitado por el Ateneo, donde pronunció una conferencia sobre la arquitectura funcional. La prensa destacó la idea de que «construye sus edificios con arreglo a las necesidades que han de llenar, a sus funciones y no a su aspecto exterior, que así queda relegado a un segundo plano».³ Terminó su conferencia defendiendo los nuevos materiales (acero y vidrio) y señalando hasta qué punto las condiciones higiénicas del edificio mejoran buscando la iluminación y ventilación naturales. Sigfried Giedion presentó sus formulaciones sobre la *nueva visión* en el arte y la arquitectura moderna. Estas conferencias no solo hicieron de la Residencia un foco de difusión y propaganda en España de los trabajos de estos creadores, sino que atraieron a un público y a una joven generación de arquitectos ávidos de renovar el anquilosado panorama constructivo del momento.

Entre finales de los años veinte y principios de los treinta, se construyen en la ciudad de Valencia edificios *art déco*, movimiento nacido en Francia, que tiene su época dorada entre 1920 y 1939, aunque su influjo se extendiera en algunos lugares hasta los años cincuenta. Manifiestan el influjo de la Exposición de París de 1925 y de la filmografía estadounidense que llega a través de películas como *Metropolis*



Exposición Internacional de Artes Decorativas e Industriales Modernas, París, 1925.

3. Anónimo: «Arquitectura funcional explicada por el arquitecto Walter Gropius», *El Pueblo Vasco*, San Sebastián, 11 de diciembre, 1930, p. 1.

(Fritz Lang, 1927). Tras la Exposición Universal de París del año 1900, algunos artistas y arquitectos formaron un colectivo que organizó la citada *Exposition Internationale des Arts Décoratifs et Industriels Modernes* de 1925, realizada en la explanada de los Inválidos de París, donde se aprecia una evolución del *art nouveau* a partir de distintas influencias procedentes de las vanguardias históricas –como el constructivismo, el cubismo o el futurismo– y la incorporación a la arquitectura de nuevos materiales constructivos como el aluminio, el acero inoxidable, etc. En los edificios de estas características se aprecian preocupaciones por la decoración y las formas geométricas y cristalinas, con líneas definidas, contornos nítidos, formas aerodinámicas y estructuras simétricas.

En España tuvo muestras notorias que se sitúan en la Gran Vía de Madrid o el Passeig de Gràcia de Barcelona. La ciudad de Valencia cuenta con algunos edificios significativos, como el Edificio del Rectorado de la Universidad (antigua Facultad de Ciencias), el cine Rialto (actual Filmoteca de la Generalitat Valenciana), el cine Capitol o el cine Metropol. El fenómeno se extenderá a Castellón y Alicante, aunque con menor incidencia. El nuevo movimiento se abre con Luis Albert Ballesteros y su proyecto no seleccionado para el Ateneo Mercantil de Valencia (1927), donde presenta un edificio elevado, con grandes paños de cristal en la

fachada y un cierto dinamismo cercano al expresionismo en aleros y salientes. Continuaría con las aportaciones de arquitectos como Javier Goerlich Lleó, Cayetano Borsso di Carminati González, José Cort Botí, Joaquín Rieta Síster, Francisco Maristany Casajuana o Enrique Pecourt Betés.

Las influencias de la arquitectura expresionista alemana se detectan hacia 1933,



Joaquín Rieta Síster. Cine Capitol, Valencia, 1930-1931.

procedentes de este movimiento centroeuropeo que se desarrolla aproximadamente –y en paralelo al expresionismo plástico– entre los años 1918 y 1926. Su interés por la distorsión, fragmentación o manifestación de construcciones atormentadas no fue tan habitual en nuestro contexto, aunque sí se importan las formas redondeadas de las fachadas. Ejemplos de la aclimatación de esta corriente en España los encontramos en Madrid con el cine Barceló o el edificio Capitol. En Valencia, aparecen edificios con fachadas en esquina curvada de amplio radio y miradores también curvos que se convierten en sus elementos más definitorios y significativos. Son propuestas de marcado dinamismo que evocan, en buena medida, las obras de Erich Mendelsohn de los años veinte, como los Almacenes Schocken (Stuttgart, 1926-1928). Entre los autores que recabaron en este lenguaje cabe destacar a Enrique Pecourt, Luis Albert, Cayetano Borso di Carminati o Javier Goerlich.

El talante decorativo *déco* irá cediendo terreno a posiciones más austeras que auspiciarán el desarrollo del movimiento moderno. De este modo, a mediados de los años treinta, al calor renovador de la Segunda República, van apareciendo las primeras manifestaciones de cierto talante racionalista, de la mano de arquitectos como Luis Albert, Emilio Artal, Enrique Pecourt, Ramón Liern, Manuel Cervera Aranda, Vicente Valls o Miguel López. Introducen formas inspiradas en la Bauhaus alemana, con algunas reminiscencias clasicistas. Con todo, la arquitectura y el urbanismo valencianos de la República no supusieron un afianzamiento pleno de las ideas del movimiento moderno que se puedan comparar con los proyectos de Secundino Zuazo y Herman Janse⁴ para Madrid o los del GATEPAC⁵ para Barcelona.

4. Secundino Zuazo y Hermann Janse: *Anteproyecto del trazado viario y urbanización de Madrid*, Madrid, Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 1986.
5. Enrique Granell, Antonio Pizza, Josep Maria Rovira y José Ángel Sanz (comisarios): *A.C. Actividad contemporánea. La revista del G.A.T.E.P.A.C. (1931-1937)*, Madrid, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, 2008.

II

EL HISTORICISMO DE POSGUERRA



Vicente Traver. Nuevo Palacio Arzobispal de Valencia, 1941-1946.

Los esfuerzos de renovación arquitectónica, que hemos apuntado desde finales de los años veinte, quedaron frenados por el nuevo régimen político implantado tras la Guerra Civil. Muchos arquitectos que habían protagonizado la renovación republicana habían muerto, estaban en el exilio, fueron depurados¹ o se adaptaron a las nuevas circunstancias. La arquitectura moderna se asimilaba al bando vencido y se consideraba de naturaleza izquierdista. Los arquitectos estaban llamados a configurar un continente material distinto que acogiera los nuevos valores espirituales de la futura España y que tuviera un carácter unitario, símbolo de la misma unidad nacional del Estado.

Las décadas de los cuarenta y de gran parte de los cincuenta se caracterizan por la autarquía o aislamiento internacional, lo que cerró las fronteras de España a la entrada de mercancías, servicios y capital extranjero. Existía la convicción de la autosuficiencia de nuestra economía. Hasta el Plan de Estabilización Económica de 1959 no se produjo una liberalización progresiva de la importación de mercancías, aunque desde 1953 se habían dado algunos pasos en virtud de los acuerdos económicos con Estados Unidos. La arquitectura sufrió también su particular autarquía, que la aisló de las corrientes europeas del momento, tal y como sucedía en las artes plásticas.

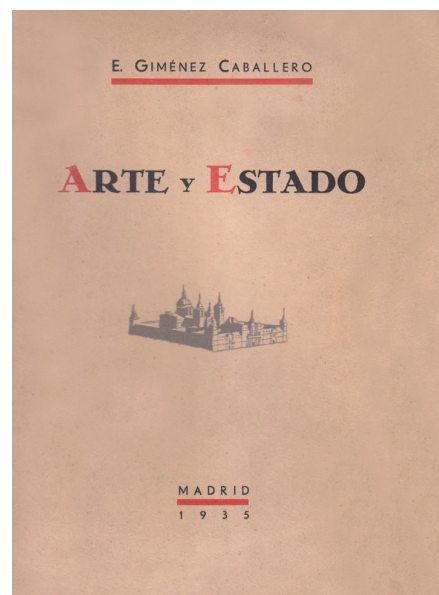
El racionalismo, que se perfilaba claramente en los últimos años de la República, fue casi apartado –provisionalmente– de los horizontes estéticos de la nueva España, especialmente de la arquitectura oficial. Este hecho constituye un elemento más de ruptura con el régimen republicano y su ideología progresista. Los edificios, que se habían construido con este lenguaje, fueron calificados por el arquitecto Luis Moya Blanco,² catedrático de la Escuela de Arquitectura de Madrid, de «escorias procedentes del cubismo y racionalismo de Le Corbusier, de la Bauhaus y de todos los judíos del mundo [...]

1. Orden de 24 de febrero de 1940 dictando normas para la depuración de la conducta política y social de los Arquitectos (BOE núm. 59, 28 de febrero de 1940).
2. Luis Moya Blanco: «Sueño arquitectónico para la exaltación nacional», *Vértice*, 36, Madrid, 1940.

La Junta de Reconstrucción de Madrid, quiere [...] continuar la tradición en un sentido estricto, con la vista puesta en nuestra Arquitectura Imperial».³ El régimen aplicaba a la arquitectura su versión particular de «arte degenerado» del nazismo alemán.

La arquitectura española se encaminó hacia la formulación de un «estilo nacional», acorde con la tradición constructiva del pasado, que se opusiera claramente al movimiento moderno y respondiera al nuevo espíritu surgido de la guerra.⁴ Como sucede en las artes plásticas, la arquitectura de posguerra se enfrenta, pues, a un período tradicionalista, de signo historicista, ecléctico o regionalista, alejado de los movimientos europeos contemporáneos. El arquitecto Diego de la Reina de la Muela señalaba que, en los tiempos de desorientación estilística que corrían, todos los arquitectos debían cooperar en los plausibles intentos de crear un estilo propio del nuevo Imperio español, un intento que ya habían emprendido determinados organismos del Estado y los técnicos conocedores de su misión. Si toda obra arquitectónica debía tener espíritu y materia, el estilo imperial que se buscaba debía expresar «con ímpetu majestuoso, con espíritu de unidad y con sobria franqueza, el ideal que lanza al viento sus banderas y el espíritu que anima a sus forjadores».⁵

Uno de los máximos defensores de esta nueva estética fue el periodista Ernesto Giménez Caballero, quien en varios libros⁶ se hace eco de este proyecto arquitectónico



Ernesto Giménez Caballero. *Arte y Estado*, Madrid, Gráficas Universal, 1935.

3. Luis Moya Blanco: «Orientaciones de Arquitectura en Madrid», *Reconstrucción*, 7, Madrid, 1940, pp. 10-15.
4. José Moreno Torres: «Congreso de Técnicos para la reconstrucción nacional», *Reconstrucción*, 19, Madrid, 1941. José Moreno Torres: *La reconstrucción urbana de España*, Madrid, Artes Gráficas Faure, 1945; Sofía Diéguez Patao: «Nueva política, nueva arquitectura», *Arquitectura*, 199, Madrid, 1976.
5. Diego de Reina de la Muela: *Ensayo sobre las directrices arquitectónicas de un estilo imperial*, Madrid, Editorial Verdad, 1944, pp. 193-194.
6. Ernesto Giménez Caballero: *Arte y Estado*, Madrid, Gráficas Universal, 1935; *Roma madre*, Madrid, Jerarquía, 1938.

para la nueva España y critica el movimiento moderno por su vinculación a la izquierda revolucionaria que califica de arquitectura uniforme para masas proletarias. En sintonía con estas ideas, trabajarán arquitectos como Pedro Muguruza, Luis Moya o Francisco Cabrero. Muguruza,⁷ por ejemplo, señalaba en una conferencia titulada *La arquitectura en España*, pronunciada el 1 de enero de 1945 en la Escuela Social de Madrid:

Ante las dificultades iniciales de nuestra guerra, ante las dificultades de la actual, más extensas y complicadas, reacciona nuestra arquitectura en un sentido nacional tradicional, no por sumisión a lo material, por inferioridad de la arquitectura ante las técnicas, sino por restablecimiento de unos principios permanentes, por una especie de examen de conciencia que hace volver a un estado determinado al origen trascendental de las cosas hasta restablecer el enlace en la tradición en estos momentos formales que persisten a través del tiempo, de los sistemas y de las modas que constituyen las constantes de arquitectura.⁸

El «estilo nacional» significaba fundamentalmente el reciclaje de aquellos momentos históricos que se supone habían alcanzado la «plenitud» que ahora se quería recuperar, en especial la época del manierismo (El Escorial) o del neoclasicismo (el Museo del Prado), o lo que es lo mismo, la vuelta al tradicionalismo clasicista de signo académico. El Escorial representaba el modelo de arquitectura imperial, mientras que el Museo de Prado encarnaba los principios perennes y eternos del lenguaje clasicista. Eugenio d'Ors dejaba bien claro los valores eternos del arquitecto del Museo del Prado que se querían restaurar cuando afirmaba: «Pero España no es llevada a festejar el centenario de la muerte de Juan de Villanueva, sino al revés. Anecdóticamente el de su nacimiento. Categóricamente, el de su eternidad».⁹

Esta arquitectura encumbrada reflejaba las características que el nuevo Estado quería hacer suyas: claridad, severidad, grandiosidad, eficacia. Toda

7. Pedro Muguruza Otaño: *La arquitectura en España*, Madrid, Escuela Social de Madrid, Ministerio de Trabajo, 1945.
8. Recogido por José Manuel López Gómez: *Un modelo de arquitectura y urbanismo franquista en Aragón: la DGRD 1939-1957*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1995, pp. 63-64.
9. Eugenio D'Ors: «Estilo y cifra. Resurrección de Juan de Villanueva», *Levante*, Valencia, 25 de enero, 1940, p. 1.

una serie de elementos de procedencia clasicista (pináculos, cornisas, frontones, aparejos neoclásicos, balaustradas, molduras, etc.) empezaron a poblar los nuevos edificios. Los arquitectos disponían de un punto de partida para conseguir unir funcionalidad con tradición. Junto a este espíritu clasicista, se rescataba igualmente una arquitectura que buscaba la esencia histórica del arte español en las raíces medievales, barrocas, casticistas, regionalistas, etc. El complejo Nuevos Ministerios (Secundino Zuazo, Madrid, 1933-1942), inspirado en el monasterio de El Escorial, se constituyó en nuevo modelo del rumbo que la arquitectura oficial adoptaba para la nueva España surgida de la Guerra Civil, habiendo sido concluido por arquitectos afines al régimen que eliminaron y modificaron partes del proyecto inicial, ya que Secundino Zuazo había sido depurado por su colaboración con la República y se exiló a Francia. Como señalan distintos especialistas en este período:



Secundino Zuazo. Nuevos Ministerios, Madrid, 1933-1942

Así, la obsesión por encontrar un estilo –identificado alrededor de las obras de Herrera y de Villanueva– que resolviera la arquitectura nacional, la sublimación de todo lo rural y de todo lo antiguo, la general defensa de los lenguajes historicistas, fue acaso una patología, pero no solo: el hallazgo de la arquitectura académica como solución a la arquitectura nacional no fue una verdadera casualidad, pues la búsqueda había sido iniciada con el fin de justificar aquel inevitable encuentro.¹⁰

[...] a la vista de lo construido en este período, puede decirse que no hubo un estilo coherente, sino una sola intención evolucionada y materializada en diversas formas: hacer arquitectura conectada con las épocas gloriosas de Es-

10. Miguel Ángel Baldellou y Antón Capitel: «Arquitectura española del siglo XX», *Summa Artis. Historia general del arte*, vol. XL, Madrid, Espasa-Calpe, 1995, p. 359.